

## EL ECO DE SAN SEBASTIAN.

SAN SEBASTIAN 23 DE MAYO DE 1886.

## LAS SUBSISTENCIAS.

Uno de los problemas económicos que más han preocupado la atención pública ha sido, en todos tiempos el que sirve de epígrafe á este breve y sencillo trabajo.

No vamos a discurrir como tal asunto con la calma y minuciosidad que otras veces: vamos á señalar con datos incontrovertibles, primeramente, lo absurdo de los derechos que nuestro arancel impone á los trigos importados de países extranjeros, y despues lo urgente que es la reforma en las presentes circunstancias, pidiendo la desaparicion total de los citados derechos sobre cereales y dejando tan solo como un simple medio de arbitrar algunos recursos al Tesoro un pequeño derecho de balanza, ó llámese mejor fiscal, si así se quiere, que, por de pronto, sirva para dar una solución á la crisis alimenticia de nuestras provincias, no tan florecientes como muchos escritores suponen.

Si nuestra patria tuviera una producción en el trigo, superior á su consumo; si esta noble nacion, cuna de tantos héroes y tumba de tantos mártires, presentara su agricultura tan adelantada como los Estados-Unidos, ó por lo ménos al nivel de la Francia, claro está que bien poco habia de preocuparnos la idea de una mediana cosecha, teniendo almacenados de sobra restos de la anterior para salvar del hambre á las clases menesterosas y aguardar la recolección siguiente, si no confiados, por lo general esperanzados de recobrar lo perdido.

Pero desgraciadamente, fuerza es confesarlo, en materia de cereales necesitamos algo más de lo que producimos: decanten cuanto quieran los proteccionistas de lugar nuestra pretendida superioridad agricultora sobre los demás pueblos del planeta, ni tal alarde de pedantesco patriotismo es cierto, ni hay razon para autorizar semejantes afirmaciones que, corriendo de boca en boca, han sumido á nuestros labradores en el más lamentable de los indiferentismos, que consiste y depende en esperar lo todo de las nubes y no fiar nada á la prevision.

Es verdad que los labradores no se han opuesto jamás á que el pan esté barato, como decia un célebre alcalde de cierto pueblo de Castilla, cuando allá por el año de 1834, de infeliz recordacion, un Gobierno moderado demandaba á voz en grito cereales y harinas para conjurar la tormenta aterradora del hambre, es verdad que, decretada por entonces la libertad para su introducción, así como en 1856, se consiguieron satisfactorios resultados, que el pueblo pudo comprender y los acaparadores deplorar, y es verdad, por último, que las lecciones que la experiencia da á las naciones son fácilmente olvidadas; pero no es menester cierto, á su vez, que mientras los acaparadores de profesion trabajen con creciente entusiasmo por absorberlo y dominarlo todo, el paso que den en el terreno de las reformas los decididos partidarios del libre cambio resultará siempre muy pequeño, comparado con el tremendo poder de ese gran monstruo de la usura que dá señales de vi-

da por todos los ámbitos de nuestra patria, presentándose bajo distintos aspectos y formas segun sean las condiciones de la provincia en que se le encuentre.

Y nadie tan explotado en España como el labrador, cuya buena fé corre pareja con su eterna pobreza.

Antes de recoger su cosecha, ya está pensando en la forma, modo y manera de salvar sus compromisos, no ya para con el propietario que le cedió la tierra en arrendamiento, (pues por lo comun, el propietario en España es el único que cobra), sino la miserable gavilla de prestamistas del trigo que, por cada fanega en la época de la siembra, obligan al cultivador á devolver diez en la de la recolección.

Y al lado de este original prestamista, hay otro tipo vulgar y conocido, con cierto aire de señoron de saínete, que teniendo en su poder dos ó tres pares de mulas, y no necesitándolas para la labranza de sus heredades durante gran parte del año, las presta por unos cuantos dias á su menesteroso convecino, á cambio de tal ó cual cantidad de trigo que habrá de entregarle precisamente en el mes de Agosto.

Viene, por último, el acaparador záfio y empedernido, no el ilustrado y previsor (que á éste se le debe considerar como verdadero comerciante) y presentándose en el mercado con prosopopeya digna de mejor causa, no sin esparcir antes media docena de satélites ofreciendo inmensas cantidades de trigo (que jamás vieron reunidas,) logra fijar precio á su capricho, y como toda abundancia es causa de abaratar-se la mercancia fijase á cualquier cantidad el valor, y el modesto labriego vende el escaso residuo de su cosecha para tornar á caer de nuevo en el prestamista de cereales, primer diente de esta verdadera rueda trituradora de su honrado trabajo.

Ahora bien: ¿Es posible que nuestros labradores pobres (que son los más) puedan salir así de su postracion y abatimiento?... ¿Es posible que nuestra agricultura progrese, cuando además de estas grandes verdades, los padres de familia de casi todas las provincias de España, lejos de inculcar á sus hijos el amor á las fincas que ellos cultivan con desvelo, los envian á la universidad mas próxima para que á toda costa se hagan abogados sin pleitos y médicos sin clientela, encontrándolos á la postre con un pedazo de papel en el bolsillo y sin las modestas fincas que se vendieron para sufragar tales gastos?

¿Hubiera más patriotismo y ménos proteccionismo, y otro muy diferente sería el porvenir de nuestra estacionada agricultura, de nuestro decadente comercio, de nuestra olvidada industria! Estudiárase con mayor interés la parte práctica de estas serias y complicadas cuestiones y otra sería nuestra suerte!

Pero ¡ah! mientras la columna del arancel imponga un fuerte gravámen por hectólitro á los trigos extranjeros importados en España; mientras los prestamistas, en los mil aspectos que puede adoptar el diablo, exploten y aniquilen á nuestros infelices agricultores: mientras el desmedido afán de las familias medianamente acomodadas, de ver á sus descendientes ocupando soñados puestos en las más brillantes profesiones, siga en aumento con interés creciente, aun á costa del

sacrificio de sus modestas fortunas; mientras se desoiga en las esferas oficiales la voz de asociaciones tan patrióticas como la existente para la «Reforma liberal de los aranceles de Aduanas;» mientras las poderosas razones de la prensa libre cambista, fundadas siempre en hechos, se pierdan inútilmente en el vacío; mientras los clamores de los elementos productores del país no encuentren eco en las regiones del Gobierno, sino cuando piden privilegios y monopolios; mientras el país consumidor se asfixia bajo esa pesada atmósfera de indiferentismo cruel que, poco á poco, va concluyendo con todas las creencias, incluso la de su propia conservación; mientras la producción, en una palabra, no baste á satisfacer el consumo, nuestra riqueza nacional disminuirá visiblemente y el delicado problema de las subsistencias se presentará cada vez más complicado y de más difícil resolución.

Francisco Arechavala.

## POLÍTICA.

(Desde Madrid).

Sr. Director de EL ECO DE SAN SEBASTIAN.  
20 Mayo de 1886. (6 tarde).

Los diarios ministeriales en su número de anoche dicen que el Rey llevará los nombres de Alfonso y Leon, cosa que hace tres dias anuncié á V. en mi carta, pues que de antemano, como dije á V., estaba ya acordado y el primer acuerdo es el que causará efecto.

Como ayer dije á V., la entrevista de Romero Robledo con D. Francisco Silvela versó sobre la cuestion de actas, sin que para nada se tratara de otra clase de asuntos, pues sabido es que el Sr. Silvela, por razones particulares, no era para Romero el más á propósito para tratar de lo que algunos políticos supusieron, máxime cuando, si éste hubiera pensado en cosas como las que se le atribuyeron, se habria valido antes de su buen amigo D. Alejandro Pidal, único de los conservadores con quien se habria espontaneado por la ciega confianza que le merece, pero que hoy por hoy no piensa más que mantenerse firme en su actitud independiente para obrar con entera libertad en las graves cuestiones que en su concepto han de plantearse en el Parlamento antes de la inmediata clausura.

Es objeto de congeturas, hácia qué lado se inclinará el Sr. D. Servando Ruiz Gomez una vez que rompa definitivamente con los ministeriales, que será seguramente en la discusión del Mensaje en la alta Cámara. Su intervencion en la misma se espera con alguna impaciencia por los opositoristas, pues se espera muy fundadamente que D. Servando no se morderá los labios para referir cuanto tiene preparado contra el Gobierno, á quien hará sus cargos. Parece, que no será difícil que el Sr. Ruiz Gomez se ponga muy cerquita de la minoria izquierdista á juzgar por algunas palabras sueltas que hoy dejaba escapar por los salones del Senado, no se sabe si con

intension ó sin ella. El Sr. Sagasta, se reserva el contestarle muy cumplidamente, segun se dijo hoy en la Presidencia del Consejo de ministros, hablando del asunto.

Con referencia á un telegrama recibido esta mañana de París, se aseguraba que el Gobierno de la vecina República, en un Consejo que acaba de celebrar bajo la Presidencia de Mr. Grevy, ha acordado la espulsion del territorio francés del conde de París. Que éste protestará solemnemente de semejante medida, que está dispuesto á cumplir. Que los senadores y diputados monárquicos tienen acordado á su vez hacer una imponente manifestación pacífica el dia en que se dé cumplimiento á la orden de expatriación, sin perjuicio de provocar en su dia en el Parlamento un gran debate que dicen formará época. El Ministerio republicano resuelto á que el cumplimiento de sus disposiciones no sean motivo de perturbadoras manifestaciones, tomará las precauciones necesarias para si es preciso hacer por medio de la fuerza que los preceptos de la ley no se vulneren por nada ni por nadie. Dicese que el conde de París, por de pronto se dirigirá á Italia en donde pasará el verano próximo y para el invierno, se trasladará á Sanlúcar de Barrameda donde continuará hasta la primavera inmediata, si es que antes las circunstancias no reclamaran su presencia en su país. Estas son palabras testuales de la persona, muy competente por cierto, que dá esta noticia.

El Consejo celebrado hoy bajo la Presidencia del Sr. Sagasta se ha ocupado del ceremonial con que ha de verificarse el bautismo del nuevo Monarca, y tambien se ha ocupado de la actitud de que diera muestras en la sesion de ayer el senador D. Servando Ruiz Gomez y de la manera que deberá contestársele, si como dió á entender en la discusión del mensaje, vuelve á ocuparse del asunto. Algunos ministeriales no dan importancia al movimiento que ha iniciado el ex-ministro de Hacienda bajo ningun punto de vista. Un conocido romerista juzgaba como factible el que este se replegara hácia los heterodoxos como sus más afines, pues lo que se dice con respecto al izquierdismo lo creen inverosímil, por que suponen que don Servando no es partidario de soluciones tan democráticas como las ratificadas por los izquierdistas en su última reunion. La comision del Mensaje del Senado se ha constituido y ha empezado á ocuparse de su cometido.

El Sr. Montero Rios hoy ha despedido en su casa con los directores del ministerio de Fomento, aquellos asuntos que estaban pendientes de su resolución y firma. El Sr. Montero muéstrase perplejo en su retirada inmediata, por consideraciones á las reformas que tiene proyectadas, y que pudieran fracasar si él dejara la cartera en estos momentos. Créese que al